



Loreto Seguel:  
**“Al Gobierno le ha costado comprender que la salmonicultura es relevante para Chile”**

Por Carolina Méndez

“Perdón ando en Punta Arenas, ¿hablamos cuando llegue a Santiago?” se excusa amable al teléfono Loreto Seguel. Hace algunos días, y antes de esta entrevista, la directora del Consejo del Salmón estuvo en una cumbre organizada por empresarios locales.

Ingeniera civil, con un magíster en Ciencias de la Ingeniería UC, y más de 20 años en el sector público y privado, Seguel llegó a la dirección de este gremio hace ocho meses. La asociación fue creada en 2020 por las empresas AquaChile, Australis, Cermaq, Mowi y Salmones Aysén, que conjuntamente producen más del 50% del salmón chileno. “Nuestro foco es promover un entramado público, político y social que sustente la salmonicultura. Somos una industria orgullosa de lo que hemos construido en 40 años”, explica.

Quien fuera presidenta del Sistema

“Imagino que cuando la ministra Maisa Rojas estuvo en Aysén, se dio cuenta que esta industria no es solamente un capricho”, dice la directora ejecutiva del Consejo del Salmón.

de Empresas Públicas (hasta 2022), ministra de la Mujer y subsecretaria de Servicios Sociales (durante el primer gobierno de Sebastián Piñera), admite que las relaciones entre la industria de la salmonicultura y el Gobierno no son las mejores. Y buena parte de ese escenario se debe al oficio que, en septiembre, el Ministerio del Medio Ambiente emitió en el marco de la entrada en vigor de la ley del Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (SBAP). Seguel explica que “con ese oficio, el Gobierno afirma que las nuevas concesiones que estén en las áreas protegidas deberán cumplir con planes de manejo, los cuales todavía no cuentan con los reglamentos necesarios. Tampoco con la toma de razón por parte de la Contraloría, tal como la nueva ley SBAP establece”.

Y subraya: “Es decir, el oficio como tal no tiene fuerza jurídica para mandar ningún cambio al actual estado de nuestra industria. Esos efectos solo se podrían

lograr y cumplir con la implementación debida de la nueva norma. Esto es mediante la dictación de los decretos con fuerza de ley y al menos catorce reglamentos que hoy no existen”.

—Al asumir la dirección del Consejo del Salmón, ¿qué señal quiso mostrar el gremio? Mal que mal usted fue ministra y funcionaria de los gobiernos del Presidente Piñera.

—Yo creo que esté la Loreto Seguel en este cargo muestra que están disponibles a enfrentar esto como un desafío público-privado. No represento el interés particular de cada uno de mis socios, sino cómo proyectamos la industria para los próximos años de manera sostenible.

**“Acá luchamos con exigencias cada vez más complejas”**

Seguel, la mayor de tres hermanos, nació en Santiago y vivió en Coyhaique hasta los catorce años. “Mi panorama

eran los ríos y los pozones. A principios de los ochenta, cuando partieron las salmoneiras, yo tenía compañeros en el colegio que eran japoneses, porque sus papás venían a trabajar en esta industria”.

En primer año de ingeniería en la UC, cuenta que fue pionera vendiendo salmoneiras a domicilio en Santiago. “Había gente que ni sabía cómo prepararlos. Yo les entregaba recetas de salmón, porque no había conocimiento del plato. Imagínate el orgullo de mis papás cuando ven que de vender puerta a puerta, hoy presido este gremio”.

**—Por su precio, para muchos sigue siendo un lujo comer salmón.**

—Sí, es una proteína cara, y en eso también hay grandes desafíos. Una empresa productiva como el salmón, necesita desarrollarse. No nos olvidemos que Noruega está trabajando para duplicar su producción y nosotros estamos estancados peleando para que no se terminen los centros productivos. Y si bien, somos la segunda industria después de Noruega, Escocia y Canadá también van a la vanguardia en la salmonicultura.

**—La salmonicultura partió más bien autorregulada en Chile. ¿Con la crisis del virus ISA en 2007 se logró un marco normativo más estable?**

—Yo creo que el ISA fue un punto de inflexión en esta industria, porque ese virus casi la destruyó. Por eso que es fundamental hablar de un sector resiliente, que aprende de los errores. Ese nuevo nacer ha sido en conjunto con el Estado. Hay que reconocer el trabajo que han hecho distintos gobiernos al servicio de eso.

Y agrega: “Pensar que debiese estar autorregulada como antes es un error. Pero nos fuimos al otro extremo. Hoy, es una industria que está sobrerregulada y que tiene nudos ciegos. Por ejemplo, la ley Lafkenche, que se promulgó en 2008 y que crea el espacio costero marino de pueblos originarios, le permite a cualquier familia indígena vetar una propuesta de inversión que pueda afectar eventualmente un área ancestral. Entonces, todo queda paralizado mientras eso se resuelve y eso puede demorar años.

**—Usted habla de una tensión con este Gobierno. ¿Qué tan tirantes están las relaciones?**

—Lógicamente hay tensión con el Gobierno porque tenemos miradas distintas. Al Gobierno le ha costado comprender que la salmonicultura es tremendamente relevante para Chile. Quizás desde Santiago no se nota, pero al llegar a Aysén, Puerto Montt o Magallanes, entiendes su tremendo capital. Me imagino que cuando la ministra Maisa Rojas estuvo hace poco en Aysén, se dio cuenta que esta industria no es solamente un capricho. Que comprendió que por algo somos el segundo sector más relevante del país. Además, que tiene una “capilaridad” social mucho más grande que la minería. En Aysén, a don-

de vayas hay alguien que trabaja con la industria. Por eso se necesita de un Gobierno comprometido para sacarla adelante.

**—Hay bastantes críticas sobre las salmoneiras en Chile, en especial en el ámbito medioambiental.**

—Estoy clara que estamos al debe en ser capaces de informar más; pero también hoy debemos contrarrestar estigmas, como que las empresas siguen estando autorreguladas. Esta es una industria emprendedora que cometió aciertos y desaciertos. Pero que al 2023, su desarrollo tecnológico, cuidado medioambiental y estándares internacionales le permiten ser la segunda industria mundial más relevante en salmoneiras después de Noruega.

**—¿Dónde ha habido mayores desaciertos?**

—En que antes del virus ISA la industria se hubiera autorregulado. En aquellos tiempos cada productor hacía lo que quería y como creía debía ser. No estaban los cuidados medioambientales, las leyes sociales ni los resguardos a los trabajadores que existen hoy. Pero también hay que considerar la flexibilidad en temas como la sobreproducción. Por ejemplo, Noruega tiene bandas de producción porque entiende que los salmoneiros son seres vivos y que es muy difícil manejar sus pesos en los centros de cultivo, porque varían. En Chile, en cambio, todo eso es estático, tienes resoluciones de calificación ambiental aprobadas y ahí debes quedarte pase lo que pase.

“Mientras Noruega está trabajando en duplicar su producción de salmoneiras, acá luchamos por conciliar las expectativas de producción, con exigencias cada vez más complejas, las cuales dificultan la inversión con un debate político-ideológico en torno al desarrollo en las áreas protegidas”.

**“Estamos discutiendo por un oficio inoportuno”**

**—¿Qué significó para su gremio la aprobación de la ley del Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas?**

—¿Quién no va a querer cuidar para las próximas generaciones la biodiversidad en Chile? Nuestra preocupación es que hace 30 años, sin toda esta tecnología, se dieron ciertas concesiones que no pueden ser borradas del mapa de un día para otro. Hay concesiones en reservas, en parques y en áreas protegidas. No es que había una reserva y llegaron las salmoneiras.

**—¿Y cómo les afecta el oficio presentado por el MMA?**

—Estamos discutiendo por un oficio inoportuno, que se salta varios de procedimientos dados por el Congreso. Y la verdad, que es algo que no debería tener ningún efecto. Además, lo tomo como un evento desafortunado firmado por un subsecretario subrogante. Mi invitación al Gobierno es que redoblemos los esfuerzos para trabajar en conjunto, no contra la segunda industria más rele-

vante de Chile. Hemos tenido conversaciones, pero debemos pasar a una mesa de trabajo concreto.

**—¿Este oficio marca la ideología del Gobierno?**

—Una cosa es la ideología que uno tiene y otra, muy distinta, es respetar la institucionalidad que por años nos ha caracterizado como país. El Gobierno tiene una forma de abordar esta industria donde, efectivamente, está todo el rato tensionando la relación. No somos un sector incompatible con el medioambiente. Entonces, para qué desgastarnos por un oficio. Mejor sumemos fuerzas en proyectar esta industria para el futuro de Chile.

Y plantea: “Lo que no establece la ley, no puede ser sustituido por un simple oficio, sobre todo en la normativa pública. Las razones de este oficio no las comprendo, porque se salta la normativa jurídica y administrativa esencial para el buen funcionamiento del Estado en nuestro país”.

**—Usted ha señalado que, en los últimos años, no se ha entregado ningún permiso de relocalización para las salmoneiras. Que de unas 500 solicitudes, cerca de 200 han sido rechazadas y que el resto está en tramitación. ¿Por qué se ha dado esto?**

—El problema de las relocalizaciones no es de este Gobierno. Desde el año 2016 no se ha entregado ninguna nueva concesión y hoy estamos congelados. Además, estamos con una alta incertidumbre sobre si las concesiones que hoy existen podrán mantenerse o no. Por eso hasta el ministro Marcel se refirió a la salmonicultura. Dijo que si el tema medioambiental se retrasa, las inversiones se empezarán a acabar.

**—¿Qué pretende lograr su gremio?**

—Hoy no funcionan las relocalizaciones, ni las solicitudes de vigencia de concesiones. Hay mucha burocracia y sobrerregulación. Esto también lo hablo por la Asociación de Magallanes, Salmón Chile y el Consejo del Salmón. Un paso en la dirección correcta es que los ministerios de Hacienda, Economía y Medio Ambiente, estén buscando agilizar los permisos y simplificar toda la permisología asociada a las relocalizaciones marítimas. Estamos a la espera de lo que ocurra.

**—Dijo además que las concesiones salmoneiras en las regiones del sur deben regularse en la futura ley de acuicultura.**

—Tenemos una ley vigente que debe ajustarse a una acuicultura que evolucionó en sus estándares y en su impacto al medioambiente, la sociedad y la economía. No basta con sólo promulgar una ley, como la SBAP para ponerla en marcha, sino que se deben seguir una serie de pasos administrativos. Además, es muy importante preocuparse de implementar los procedimientos administrativos para dejar que la institucionalidad opere. Eso incluye, por ejemplo, considerar la toma de razón de entes relevantes como la Contraloría.



El Gobierno tiene una forma de abordar esta industria donde, efectivamente, está todo el rato tensionando la relación”.



Hoy no funcionan las relocalizaciones ni las solicitudes de vigencia de concesiones. Hay mucha burocracia, y sobrerregulación”.